



Jessica June Children's Cancer Foundation

EL BÁLSAMO DE LA SOLIDARIDAD

Por John William Archbold / Fotos Lisa Nalven Photography

Sandra Muvdi sabe mejor que nadie lo que significa luchar contra el cáncer. Esta enfermedad le arrebató a su madre y, unos años después, a su única hija. Ella misma es una superviviente de este mal, y desde Jessica June Children's Cancer Foundation canaliza su dolor y su experiencia para ayudar a cientos de niños afectados.

Si el destino hubiese decretado algo distinto, Sandra Muvdi seguiría enseñando Matemáticas en una escuela intermedia o en una universidad, profesión por la que optó para estar más tiempo al lado de su hija, o quizá hubiese decidido regresar al mundo de los negocios hasta convertirse en una destacada empresaria. Sería hoy una suegra codiciada, la madre vigilante de una hermosa rubia de diecinueve años. Viajaría por el mundo, disfrutaría de la vida, aunque en efecto lo hace, pero de un modo tan significativo que jamás lo planificó.

En el mes de junio, los veranos visitan el hemisferio norte, y en el estado de la Florida esta época da lugar a su máximo apogeo, a pesar de las lluvias. Las vacaciones escolares se combinan con la llegada de turistas de todo el mundo, la energía del sol se respira en el ambiente. Es comprensible entonces que Sandra haya decidido llamar a su

primera y única hija: Jessica June, pues sus cabellos dorados se asemejaban a un cúmulo de delicados rayos que iluminaban todo a su alrededor.

Sandra perdió a su madre a los 27 años, víctima del cáncer. Como es de esperar, esa experiencia marcó su vida. Tiempo después, su hija Jessica, que contaba con tan solo 7 años, mostró síntomas de lo que parecía un resfriado, el cual se fue complicando con el paso de los días. Jessica terminó en un hospital en estado de coma tras una hemorragia cerebral, del que nunca volvió a despertar. Cuatro días de angustia finalizaron con un cruel desenlace, tan abrupto y trágico como solo puede ser la partida de una niña que apenas comienza a vivir. Un agresivo tipo de leucemia devastó la vida de Sandra por segunda vez.

Sandra regresó a Barranquilla, la ciudad en la que creció, para buscar refugio en su familia. Allí tuvo contacto con al-

gunas asociaciones y personas que habían sufrido su mismo calvario. Fue entonces cuando sintió lo que ella denomina "su llamado". Tomó la resolución de consagrar su vida a la filantropía y ayudar a niños con cáncer y a sus familias. En vez de convertir la memoria de su hija en una fuente de lágrimas, Sandra resolvió llenarla de sentido, para contribuir a que otros padres jamás conocieran ese dolor que ella había tenido tan cerca.

Cuando una familia sufre los horrores de una enfermedad grave, la atención suele concentrarse en los estragos del padecimiento, y no en sus múltiples implicaciones. Sandra fue consciente de eso. Ya muchas organizaciones humanitarias contribuyen con su trabajo a la investigación y suministro de tratamiento especializado para niños con cáncer, pero existen otras necesidades.

Sandra menciona que, ante un diagnóstico de cáncer pediátrico, "las familias se enfrentan de inmediato a una crisis médica y emocional, a menudo seguida de una crisis financiera", puesto que, en la mayoría de las situaciones, uno de los padres se ve en la obligación de abandonar su trabajo para dedicarse al paciente, durante un promedio de dos años; máxime si se trata de un niño, el cual debe ser educado en casa. "Una familia de repente se enfrenta a perder el 50% de sus ingresos; si es un padre soltero, el 100% de los ingresos del hogar se ha ido", agrega.

Es por eso que Sandra entendió la necesidad de socorrer a las familias no sólo con asistencia y medicinas: "Tenemos relaciones con los trabajadores sociales de diferentes hospitales para que presenten solicitudes de ayuda urgente de la Fundación con el fin de cubrir las necesidades básicas, como alimentos, servicios, vivienda y, por supuesto, atención médica y farmacológica". A lo largo de doce años, la Fundación ha colaborado con la atención y manutención de más de tres mil niños, proporcionando un apoyo integral que no sólo incluye lo económico.

El acompañamiento afectivo también ha sido parte fundamental de esta labor para así contribuir a que los niños ganen ánimos de seguir luchando. Algunas experiencias que podemos encontrar en la página web de la Fundación, nos muestran cómo Sandra ha sido mediadora para que inclusive lleguen a conocer a sus ídolos, como fue la experiencia de Melissa, una niña que en la actualidad cuenta con 7 años, y que a la edad de 4 se enfrentó a la leucemia.

Meli soñaba con conocer a Shakira y, gracias a la gestión de la fundación, pudo enlazar con ella. En la actualidad, Melissa está recuperada y goza de buena salud. Como ella, muchos otros niños, en su mayoría de origen latinoamericano han recibido soporte para sus familias, sin importar sus condiciones de seguridad social o estatus migratorio. Para Sandra, colabo-



En vez de convertir la memoria de su hija en una fuente de lágrimas, Sandra resolvió llenarla de sentido, para contribuir a que otros padres jamás conocieran ese dolor que ella había tenido tan cerca.

rar con las familias que pasan por esta calamidad y que no tienen sus papeles en regla es muy importante, ya que con frecuencia son las más necesitadas, y las que menos pueden acceder a servicios de calidad por falta de recursos y el temor a ser deportadas.

Por sus experiencias de vida y su trabajo humanitario, el cáncer es una presencia constante en la vida de Sandra pero, a pesar de ello, nunca imaginó que se hiciera presente en ella misma. A principios de 2014 fue diagnosticada con cáncer de mama, por lo que tuvo que someterse a una mastectomía doble y más tarde a cuatro ciclos de quimioterapia.

En ningún momento, Sandra abandonó el trabajo de la fundación. Muy por el contrario, utiliza esta vivencia como recurso para continuar: "Vivir la experiencia de la quimioterapia me ayuda a comprender mejor la experiencia de los niños que viven con cáncer".

En cuanto terminó su recuperación, continuó con más esfuerzo su trabajo. No fue gratuito que poco después fuera distinguida por el Bank of America con el Hispanic Women of Distinction, que destaca el trabajo de mujeres emprendedoras en el estado de la Florida.

Aunque parezca complicado de creer, Sandra ve el futuro, e incluso el pasado, con gran optimismo. Si bien sus tragedias personales están presentes en este, ella logró dotarlas de un sentido que no sólo le ha permitido sobrellevar el dolor, también colaborar con sus semejantes y evitar que otros pasen por sufrimientos que podrían evitarse. La memoria de Jessica June sigue resplandeciendo, casi tanto como sus cabellos. Hoy en día su nombre permite que el sol resplandezca para muchos niños, como un nuevo día de verano. ☺

Si usted está interesado en hacer algún aporte a Jessica June Children's Cancer Foundation, ingrese a: www.jccf.org, donde puede donar con tarjeta de crédito o Paypal. Si vive en el estado de la Florida, también puede contribuir con su disposición en calidad de voluntario. Cualquier ayuda se suma a la generosidad de otros, y puede hacer más llevadera la carga que portan cientos de familias y niños con cáncer.